

Roger Bretau

Periodista



Relatos de un holocausto

Recientemente se presentaba en el Aula Magna de la Universitat de Barcelona una de aquellas instituciones que siempre son necesarias para recordar que, a veces, la humanidad puede llegar a cometer –y ha cometido– barbaridades que llegan a límites casi inimaginables. Se trata del Amical de Ravensbrück, la institución que se solidariza con todas las mujeres que sufrieron el nazismo en el citado campo alemán y, por extensión, con todos y todas que sufrieron el horror nazi en general. El Conseller de Relacions Institucionals de la Generalitat, **Joan Saura**, participó en la presentación del Amical al lado de alguien que sufrió, en primera persona, las atrocidades del odio nazi: **Neus Català** (Els Guiamets, El Priorat, 1915), la única superviviente de nuestro país del campo de exterminio de Ravensbrück y ahora presidenta del Amical.

Neus Català era hija de labradores humildes. A los 18 años empezó los estudios de enfermería, compaginándolos con el trabajo que realizaba en la Cooperativa Els Guiamets. Influenciada por las ideas republicanas y li-



rra, a finales del 1937 se trasladó a Barcelona para acabar el último año de estudios de enfermería, trabajando a media jornada como ayudante en un refugio de personas de la tercera edad que dependía de la Conselleria de Asuntos Sociales de la alcaldía de Barcelona. Poco tiempo después, en abril del 1938, Neus Català fue nombrada jefa sanitaria en la colonia de niños de Premià de Dalt Les Acàcies, patrocinada por el Gobierno de la República hasta el final de la Guerra Civil. A raíz de su compromiso, pasó hacia Francia a través de La Jonquera con el grupo de 180 niños, al cual le fue asignado, como residencia de refugiados, el castillo de Causade –a la Dordogne– y, después, el pequeño pueblo de Carsac. De este modo, Català había adquirido ya una firme fidelidad a la totalidad de los valores republicanos.

Posteriormente a su liberación –el 8 de mayo del 1945–, Neus Català ha dedi-

bertarias de su padre, cuando estalló la Guerra Civil en España Català inició su compromiso político militando en las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya y, más tarde, en el PSUC. A pesar de la Gue-

Neus es la única superviviente de nuestro país del campo de exterminio de Ravensbrück

personal

cado su vida a contar lo que presencié en el campo de Ravensbrück. Participó en la organización del Comité Internacional Ravensbrück, del cual es fundadora, y ha estado presente en numerosos coloquios, conferencias y actividades para la paz, en defensa de la infancia y de presos políticos en España. Al mismo tiempo, ha realizado intervenciones en colegios y liceos de Francia y Catalunya. Desde los años 70, ha estado trabajando en la investigación y recopilación de testigos de las mujeres deportadas y de la resistencia. Pero su principal consecución en este ámbito no llegaría hasta finales de la década de 1970, cuando, tras muchos años de luchar a solas –y sin ningún apoyo de su país–, consiguió que los hombres, las mujeres y los niños y niñas españoles tengan una celda dedicada a su memoria en el campo de Ravensbrück.

En 1984, Català publicó el libro ‘De la Resistencia a la Deportación’, prologado por **Genevieve de Gaulle** –sobrina del general **De Gaulle**, que también estuvo



presa en Ravensbrück–, traducido al francés y al alemán. Del mismo modo, es miembro de honor y premio del memorial Vivant, y ha obtenido la Cruz de Guerra Con Palmas de Francia y la Cruz de la Francia Libre.

Durante el pasado año, fue objeto de numerosos homenajes y reconocimientos en varios pueblos y entidades, no sólo de Catalunya, sino en todas partes de España. Por último, el 30 de noviembre de 2005 recibió la Creu

Desde los años
70 ha estado
trabajando con
los testimonios
de las mujeres
deportadas



“La Gestapo vino a buscarnos en el Languedoc a nosotros y a un maqui. Nos detuvieron”

de Sant Jordi, considerada la máxima distinción de la Generalitat de Catalunya.

Hoy en día, y pese a su deportación en el campo de exterminio de Ravensbrück —que era exclusivamente para mujeres—, Neus Català tiene una expresión alegre. Mira fijamente a los ojos de su interlocutor y, a pesar de su adelantada edad —tiene ahora 91 años—, no suele divagar cuando lanza sus respuestas sobre su experiencia en el campo de Ravensbrück. Quienes la rodean

—en este caso, miembros del Amical de Ravensbrück— afirman que es una mujer de ideas claras, que desprende vitalidad y que nunca escatima detalles de su estancia en el “campo de la muerte” —tal y como ella lo suele denominar—. Y es que Neus Català, firme luchadora libertaria durante toda su vida, considera que contar lo que le ocurrió a ella y a todos los deportados es “una obligación moral que tenemos todos los que nos pasó aquello”. Hablar con ella es, pues, conversar con una persona que ha visto, con sus propios ojos, el lado más oscuro, cruel y sucio del ser humano.

■ Testigo del horror

Alguien que ha tenido que ver la desesperación de muchos y la esperanza de pocos y que, aún así, sonrío cuando contesta a una pregunta, aunque ésta le provoque el recuerdo de momentos extremadamente cruentos. Uno de los últimos testigos con vida de los horrores que soportaron todos quienes fueron deportados a los campos de exterminio del Tercer Reich.

Por qué fue usted deportada al campo de Ravensbrück?

Porque participé activamente en la resistencia francesa.

¿Y qué pasó?

Nosotras éramos refugias, aunque nunca nos dimos por vencidas. ¡Piensa que la resistencia en Francia empezó con un grupo de mujeres! Nos encargába-

mos de hacer de enlace de los que iban al frente, de cocinar, de tenerlo todo preparado... Incluso De Gaulle dijo que las mujeres habían sido la infraestructura de la resistencia. Era verdad, totalmente. Era lo más peligroso, porque estábamos en medio de la batalla... Casi nunca se toma en cuenta, eso, cuando se habla de la Guerra Civil. Pero vaya... Mi primer marido y yo nos ocupábamos de abastecer a los maquis.

¿Fue usted maqui?

Sí. El 29 de diciembre de 1942 fue la primera vez que mi primer marido, Albert Roger, y yo ayudamos a los maquis. Buscábamos y conseguimos lugares para que los maquis se pudieran esconder, armas...

Sí...

Un francés que se hacía pasar por miembro de la resistencia me denunció a mí y a mi marido. Nosotros estábamos en Turnac, un pueblecito del norte del Languedoc. Entonces la Gestapo vino a buscarnos a nosotros y a un maqui al que hacía tiempo que buscaban. Nos detuvieron a mí, a mi marido y a dos hombres más. Era el 11 de noviembre de 1943.

Pero no la llevaron directamente al campo de Ravensbrück, ¿verdad?

Primero a Perigús y después a Limoges... En Perigús, bueno... Pero en Limoges fue horrible. Era una de las prisiones más malas de Francia. La llamaban Man-

sion d'Arret. Nos interrogaron durante horas y horas. Fue durísimo, más que durísimo. Aún me resiento de la mandíbula...

¿La torturaron?

¡Por supuesto! ¡Imagínate-lo! Eran unos bárbaros. Pasé dos sesiones de tortura que nunca podré olvidar, en Limoges. ¡Me dieron tantos golpes con un látigo que tenía un tallo de hierro! Te dejaban muerta. Los nazis nos decían a las españolas que teníamos la cabeza muy dura... ¡Y entonces nos pegaban más fuerte! Y, mientras lo hacían, se reían sin parar... ¡Inhumanos!

Uno oye ésto y se le ponen los pelos de punta...

Es que no era para menos... Entonces a mí me llevaron hacia Compiègne, un campo de concentración de espera para subir al tren hacia los campos de la muerte. En mi caso, hacia Ravensbrück.

Veo que usted matiza las expresiones "campo de concentración" y "campo de la muerte". Quizás "campo de concentración" no es una expresión justa para todos los que, como usted, sufrieron el terror de estos campos...

No. Vamos a ver... Campos como el de Ravensbrück, Auschwitz, Mauthausen... eran campos de la muerte. ¡No nos concentraban, allí! Eran campos de exterminio, de tortura... Pero había otros campos, como este que te comentaba de Compiègne, que eran de espera o de concentración para que

te deportaran después a los campos de exterminio. Compiègne fue algo parecido a una espera para la muerte, para el campo de Ravensbrück. ¡Y Ravensbrück era un campo de exterminio de todas, todas! Y las condiciones eran horrosas. ¡Piensa que el campo estaba pensado para 3.000 mujeres y allí había unas 11.000! Cada día a las tres de la mañana tenías que levantarte, hacerte la cama de forma impecable, te daban una taza de no sé qué... Creo que era agua con ortigas quemadas. Y con esto, ¡venga, a trabajar todo el día! ¡Y sin quejarte! Todo ésto, aparte de los golpes que recibías de los SS cuando se les antojaba. Todo aquello fue una auténtica barbaridad.

¿Usted sabía realmente lo que pasaba en el campo de exterminio de Ravensbrück antes de entrar?

Bueno... Habíamos oído algo de que de allí no volvía nadie y de que las condiciones eran durísimas... Pero, ya te lo puedes imaginar: hasta que no ves con tus propios ojos todo lo que yo vi no te das cuenta de la crueldad que había, de la total falta de humanidad de aquella gente.

¿Cree que es cierto que el pueblo alemán no era consciente de la crueldad de los campos de exterminio?

Esto se ha dicho mucho, pero es absolutamente falso. Mira... El campo de la muerte estaba al lado de un

pueblo, Furstenberg, en el que había una escuela. Y cuando los niños salían de la escuela de Furstenberg nos venían a tirar piedras, a escupirnos, a insultarnos. ¡Ya ves si no lo sabían! Recuerdo muy bien una imagen relacionada con ésto: una compañera mía del campo, Blanca Feron, quiso hablar amablemente con uno de aquellos niños y él, de pronto, le lanzó una piedra con mucha mala baba. ¡Te aseguro que los alemanes, el pueblo llano, sabían lo que pasaba en los campos! Ni lo dudes.

Hábleme más de su experiencia en Ravensbrück...

En febrero del 1944 me deportaron a Ravensbrück. Allí empecé a ver que nada iba en broma, por decirlo así... Si antes ya había sufrido, entonces empecé a ver el horror con mis propios ojos. Nos daban un cuarto de litro de agua y un trozo de pan en todo el día. Y con éso teníamos que comer, beber y lavarnos. Había piojos, mucha porquería... ¡No te lo puedes ni imaginar! ¡Si sólo nos podíamos lavar las partes más íntimas, y gracias...! Nos tenían en algo parecido a una cuarentena, porque había muchas mujeres enfermas. Y muy a menudo, cuando nacía un niño de una mujer que había entrado embarazada en el campo, ¡los SS lo ahogaban delante de su madre! Además, todo estaba lleno de alambres alrededor nuestro. Realmente, el campo daba muchísimo miedo.

“Si nacía un niño de una mujer que había entrado embarazada, los SS lo ahogaban”

¿Cómo hacía para aguantarlo?

Yo estaba muerta de miedo. Es evidente. Quien diga que no ha tenido miedo en una situación así, o miente o no la ha vivido. Estaba aterrorizada, pero allí las deportadas estábamos muy unidas... Y el miedo se tiene que vencer. A veces, para sentirnos libres y con fuerza, cantábamos La Marsellesa. ¡Imagínate! ¡Todas las mujeres del campo cantando! Lo hacíamos cuando notábamos que los SS se acercaban. Para enfrentarnos, de algún modo, a ellos, y para sentirnos libres durante un rato. Además, nos organizábamos mucho. Dentro de lo posible, en una situación como aquella, claro está. Hacíamos fiestas...

¿Fiestas?!

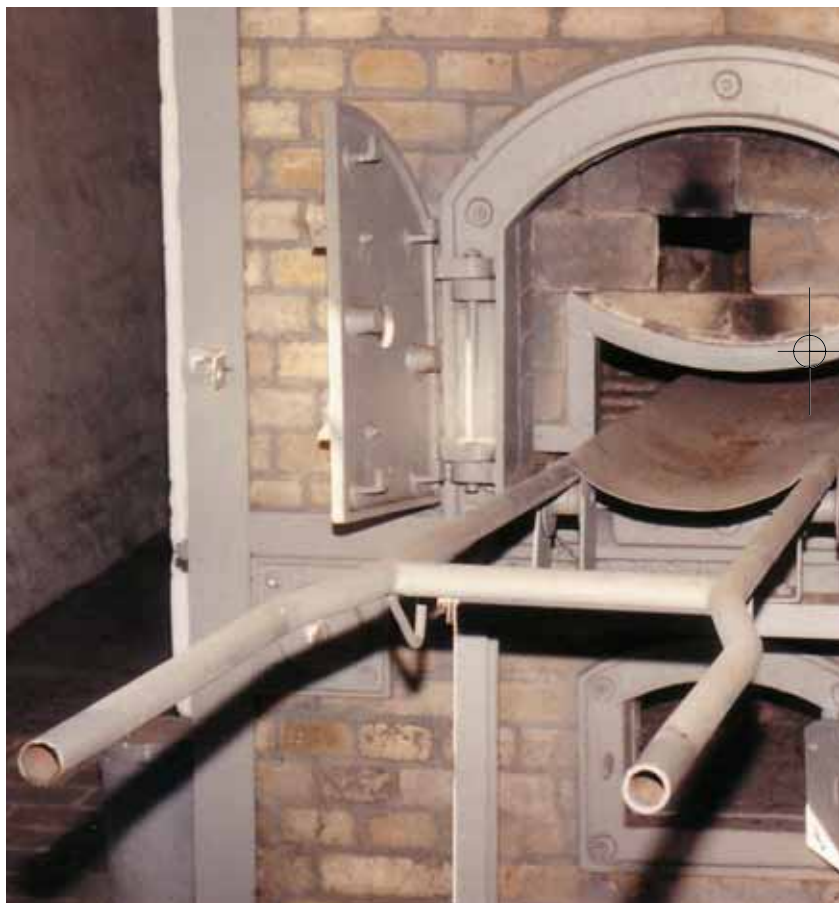
Bailábamos tangos, cantábamos canciones... Tienes que pensar que allí había muchas artistas e intelectuales de izquierdas... En cuanto podían, intentaban crear un ambiente más humano... Cantando, bailando, recitando poesía... Las españolas cantábamos canciones de nuestra guerra.

¿Y los nazis no lo impedían?

Vamos a ver... Todo esto de las fiestas fue muy al principio, duró poquísimo. Después ya nos hicieron formar al estilo militar, incluso aunque lloviese o hiciese mucho frío, o ambas cosas. Recuerdo muy bien aquel frío: se te ponía... o mejor dicho, se te clavaba, en los huesos. Y además, ¡con aquellos

uniformes hechos de estopa y de cabellos de las deportadas! No abrigan nada. Era inhumano. El frío, el hambre, el sueño, la sed... No se puede explicar con palabras lo que viví. Creo que se podrían escribir muchos y muchos libros y todavía no os podríais hacer una idea real de lo que fue todo aquello. Era un horror, algo inmoral.

había pasado ni una semana, ya vi morir a cuatro chicas. Esto me impactó. Y cuando nos hacían recuento fuera, ¡con aquellos uniformes que protegían tan poco de aquel frío que ya mataba por sí mismo!, era absolutamente horrible. ¡A 18 o 19 grados bajo cero y formando y trabajando, allí, como perros! Y un día Blanca, la compa-



¿Qué es lo que más le impresionó de Ravensbrück?

¡Todo! Ravensbrück es algo que cuando lo recuerdas piensas que, si no hubieras conocido nada de antes y de después de la deportación, no merece la pena existir. Por ejemplo, al poco tiempo de llegar, cuando todavía no

ñera que te decía antes, me dijo que no fuese a un lugar, porque había una mujer que se había echado a los alambres electrificados para suicidarse. Pero, como siempre he sido muy cotilla, fui a verlo. Aquello me impactó mucho, también. Pero, sin duda, lo que me daba más

“Una mujer se suicidó en los alambres electrificados. Aquello me impactó mucho”

miedo era que me mandaran a un comando de deportadas a las que se les obligaba a colgar a otras deportadas. ¡Esto sí me daba pánico! Supongo que, antes de hacer aquello, hubiera preferido morir... Bueno, no lo puedo decir con toda certeza, porque también tenía muchas ganas de vivir y había tomado la decisión de optar por la

portadas que tenían que colgar a otras deportadas. Y en el campo de Ravensbrück desecábamos humedales y pantanos, sí, porque los nazis querían que el paisaje fuera bonito. Pero esto fue durante un tiempo, porque cuando los alemanes se fueron a Stalingrado, en su campaña de Rusia, empezaron a perder la

campo de Flossenburg era considerado el Auschwitz de la antigua Checoslovaquia... Pero no te pienses que se lo pusimos fácil, a los nazis...

¿Qué quiere decir?

Que en abril del 1944 organizamos un grupo de sabotaje de municiones. Intentábamos sabotear la munición de sus armas para que, en el frente, no pudieran luchar con las máximas condiciones. A ellos les decíamos que, si no salían bien los proyectiles, era por culpa de la maquinaria. Y supongo que no nos mataban a todos porque nos necesitaban para trabajar para el ejército, porque estaba perdiendo la guerra. ¡Suerte! Pero el hecho es que durante esos nueve meses conseguimos inutilizar unos diez millones de proyectiles.

Sinceramente, ¡qué valor!

Puedes llamarlo valor o lo que quieras... Pero me parece que, si teníamos alguna opción de hacerlo, estábamos obligadas. Por todo lo que nos habían hecho, por todo lo que habían hecho a nuestros familias, para todo el mundo...

¿Qué fue de su familia?

Antes de que yo fuera deportada a Ravensbrück, mi marido desapareció en la prisión de Limoges. Después supe que murió en el campo de Vergen-Blessen.

¿Qué conclusión saca de las barbaridades del nazismo?

¡¿Qué conclusión quieres



vida y no por rendirme ni tampoco por hundirme.

Pero nunca le destinaron a este comando, ¿verdad? Usted trabajó en la desecación de humedales y zonas pantanosas.

Por suerte, no. Nunca tuve que ir al comando de de-

guerra y entonces necesitaban más gente que ayudara a los campos para proporcionarles material militar. Por esto un grupo de mujeres fuimos destinadas a un comando externo de Holleischen, dependiente de Flossenburg, para que fabricásemos municiones. El

“Durante esos nueve meses conseguimos inutilizar unos diez millones de proyectiles”

que saque?! Que realmente eran unos bárbaros sin escrúpulos, sin corazón. No tenían el menor soplo de compasión ni de sentimiento de culpa. Si te pegaban, lo hacían con ganas de hacerte daño. ¡Nada de que cumplían órdenes! Lo hacían con mala baba! Eran... ¡No puedo ni hallar la expresión para decir lo que eran aquellos energúmenos! No sentían nada hacia nosotras.

¿Qué les diría a todos los que hacen apología del nazismo y a los que niegan el Holocausto, porque siguen

existiendo personas influyentes que así lo siguen manteniendo?

¡Que también son como bestias! ¡Que no son personas! No sé cómo lo pueden decir, después de todo eso. Además, ¡es que no se puede negar que ha pasado! Lo que yo vi en Ravensbrück no tiene nombre y, como te he dicho antes, a veces no sé ni como lo tengo que explicar... No hay palabras para definir todo aquello. Pero, mira, en mi pueblo, en Els Guiamets, hay fascistas que seguro que lo volverían a hacer.

Pero toda esta gente no son personas. Al menos, no son buenas personas.

Ahora preside el Amical de Ravensbrück. ¿Qué representa para usted?

Sin pretensiones, pero me parece que representa una victoria de las mujeres que sufrieron y murieron en el campo de exterminio de Ravensbrück. Para mí es un monumento a todas las compañeras que tanto sufrieron y que murieron de aquella forma tan horrenda. Es un honor presidir una asociación así.

Carmen Domingo, escritora

“Todavía no nos creemos la igualdad entre los hombres y las mujeres”

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, Carmen Domingo (Barcelona, 1970) compagina la literatura con colaboraciones en varios medios de comunicación y páginas web. Ha publicado ‘No te quedes off line’ (2003) y ‘Con voz y voto. Mujer y política en España entre 1931 y 1945’, (2004), entre otros títulos. Ahora, cuando se cumplen 70 años del inicio de la Guerra Civil, Domingo aborda el rol de las mujeres en dicho conflicto en ‘Nosotras también hicimos la guerra: Defensoras y sublevadas’ (Flor del Viento).

De Gaulle decía que las mujeres habían sido la infraestructura de la Resistance en la Segunda Guerra Mundial. ¿Fue así en la Guerra Civil?

Sí. Pasó lo mismo, tanto en el bando sublevado como en el republicano. Aunque trabajaron mucho menos las del bando sublevado.

¿Por qué?

Se quedaban en casa, escribiendo cartas al frente. Así se creó la figura de la madrina de guerra... El discurso de la mujer fascista aceptaba totalmente y como único el discurso de hombre. Sólo Mercedes Sanz Bachiller quiso intervenir en política. Creó el Auxilio de Invierno e incluso se encaró a Pilar Primo de Rivera, porque creía que la mujer tenía que intervenir. Pero, claro está, dentro del pensamiento fascista.

¿Y las republicanas?

Al principio, Dolores Ibárruri hizo un llamamiento a que todas las mujeres fueran al frente a luchar, pero después el presidente Largo Caballero les pidió que se quedaran en la retaguardia. Todas lo hicieron, excepto las anarquistas, que se quedaron en el frente. Pero, aun así, el trabajo de retaguardia que hacían las

“El discurso de la mujer fascista aceptaba totalmente y comó único el del hombre”

¿Cómo vivió la noticia de que Enric Marco, el antiguo presidente del Amical Mauthausen, había fingido su biografía simulando que había estado preso en el campo de Mauthausen?

Si quieres que te diga la verdad, a mí no me extrañó en absoluto la noticia. Ese hombre... Mira... Yo iba con él por los pueblos a contar lo que habíamos vivido y me parecía que era un cantamañanas. Es que cuando hablabas con él, lo contaba siempre todo como si de una película se tratara. Aún así, decidí dar-

le una oportunidad, pero cuando me contó su vida tres veces y las tres dijo cosas diferentes... Había muchas cosas en él que no eran coherentes con lo que decía. Se contradecía muchísimo. Y, además, parecía la distracción para la televisión y su público variopinto, este señor, en lugar de una persona que había vivido realmente todo aquello. Es un caradura, este señor. ¿Qué quieres que te diga? ¡Pero tiene una lábia!

¿No está cansada de tener

que revivir siempre toda aquella tragedia cuando la cuenta ahora, después de tantos años, después de tanto dolor propio y ajeno?

Duele recordarlo, sí. Pero creo que es mi deber. Es un juramento que hicimos todas las que estuvimos presas en Ravensbrück, que las que sobreviviéramos contaríamos con todo lujo de detalles todo lo que nos pasó. Por lo tanto, cuando cuento todo esto lo hago totalmente convencida de que es mi obligación como persona. Por mis compañeras, por ser persona. ■

mujeres era muy importante. Si los hombres no hubieran tenido las municiones a punto, ni la comida, ni la ropa... ¿cómo habrían podido luchar? Siempre se ha considerado un trabajo de segunda, pero no es así.

¿Con qué mujer se queda, de las que tuvieron relevancia durante dicho periodo?

Sin duda, con Margarita Nelken. Pocas mujeres han tenido la fuerza, como ella, de seguir luchando por lo que creían. Aunque los hombres de los partidos en los que militaba, primero el socialista y después el comunista, se le enfrentaran.

¿Qué significó la Constitución del 1931 para la mujer?

Todo. Es una Constitución mucho más moderna que la actual. Se tuvo en cuenta, por primera vez, el 50 por ciento de la población que había sido silenciado.

¿Y la Guerra Civil?

En el seno del Frente Popular, era la consecuencia de lo que había supuesto la Constitución del 1931. Pero los sublevados querían volver a la legislación anterior: que la mujer volviese a ser la ama de casa de siempre.



¿Qué opinión le merece la Ley Orgánica de Igualdad entre Mujeres y Hombres?

Que hemos tardado demasiado a tener una ley así. Y que, si tenemos que hacer leyes así, es que no nos creemos esta igualdad. Que no vamos bien, vaya... ¡Y ahora hay asociaciones de padres de alumnos que quieren que la educación se haga por separado! Es como volver a la escuela franquista... ¡¿Qué quieren, que las niñas tengan asignaturas de costura y de cocina?! Es que, si no, no tiene demasiado sentido que nos separen. Ya ves como estamos. ■

“Los sublevados querían volver a la situación anterior, la mujer, el ama de casa de siempre”